

## MARRICHIWEW (en Mapuzugun: **DIEZ VECES VENCEREMOS**)

Francisco Lussich

*...esos valientes soldados  
Que mataban por la espalda”...  
(Plaza de Tlatelolco, México 1968).*

La historia de los pueblos originarios de estas tierras a las que el invasor europeo llamó América, es la historia de la lucha por la sobrevivencia y contra el despojo y usurpación. La historia de la Nación Mapuce (mapa: tierra, ce: gente), desde que los españoles pisaron estas tierras hasta nuestros días fue y es lo dicho.

Al cabo de 20 años en el gobierno de la República de Chile, la Concertación por la Democracia, que nació para terminar con la dictadura encabezada por el criminal Augusto Pinochet, ha sido derrotada en las urnas el pasado 17 de enero. Recuperan así el gobierno los continuadores y herederos de la canalla fascista, y será el empresario Sebastián Piñera el futuro presidente de este país. La Constitución pergeñada después del golpe militar del 11 de setiembre de 1973 es el marco jurídico desde entonces. La Concertación, durante los cuatro períodos que gobernó, fue incapaz de derogarla, y a su alero persiste el modelo neoliberal sobre el que se desarrolla la estructura política, social y económica. Los sucesivos gobiernos e instituciones concertacionistas aplicaron con mínimas diferencias de matices, la política de acuerdos con la oposición de la derecha. En estos días, antes de asumir la presidencia, Piñera enfatiza y acentúa la propuesta de acuerdos en aras de lo que promueve como exitoso empresario: el desarrollo de Chile.

La Nación Mapuce, que provenía de Asia en sus orígenes, ocupó vastos territorios del sur a uno y otro lado de la Cordillera de los Andes. Era un pueblo pacífico, recolector en el primer período, luego agricultor, asentándose en comunidades sin construir grandes centros urbanos. Al producirse la invasión los Mapuce se organizaron a fin de resistir y expulsar al enemigo español y más tarde al ejército chileno. Cuando finalmente hacia 1880 se aplica la llamada Pacificación de la Araucanía, la resistencia es doblegada y el pueblo Mapuce obligado a vivir en las llamadas Reducciones. No pudieron jamás los poderosos ejércitos con sus cañones y fusiles, con la cruz y la espada, aniquilar al invencible y heroico pueblo, como sí lo lograron otras burguesías nacionales y sus brazos armados en otras tierras. Tal el caso de nuestro Uruguay.

En la actualidad, el pueblo Mapuce vive en un 70% en los centros urbanos, especialmente en la capital, Santiago de Chile, en tanto el 30% restante es un campesinado empobrecido que se ubica fundamentalmente al sur del río Bío Bío, cuyas tierras resacas apenas permiten que el azadón se hunda en las duras faenas agrícolas. Pero el winka dice que el Mapuce es flojo y borracho. Los terratenientes chilenos, los dueños de los fundos robados y usurpados, se enriquecieron con el despojo, así como las empresas transnacionales, forestales e hidroeléctricas. Cornelio Saavedra,

quien ejecutó la Pacificación de 1880, y tantos otros, arrebató la tierra pagando miserables monedas por los títulos de dominio, en el mejor de los casos. A lo largo del siglo XX, organizaciones Mapuce intentaron recuperar sus legítimas propiedades y los derechos pisoteados. La lucha era desigual. Sólo en el período de gobierno de la Unidad Popular y la presidencia del héroe Salvador Allende Gossens, fueron devueltas tierras a la Nación Mapuce.

Brutalmente arrebatadas por la dictadura, en la década del 90, empiezan a escucharse algunas voces y hechos que apuntan a reivindicar el derecho a la tierra y a la autonomía de la Nación Mapuce, ya bajo los gobiernos democráticos de la Concertación. Pero igualmente son reprimidos, aumentando la brutalidad policial, en particular del denominado GOPE, cuerpo especializado de carabineros. Allanamientos, persecución, ocupación de comunidades, prisión y juicios fabricados por una justicia corrupta y al servicio de la burguesía, hasta llegar al crimen de cuatro jóvenes Mapuce. El último ocurrido el 12 de agosto de 2009, cuando es cobardemente asesinado de un balazo por la espalda Jaime Mendoza Collio. Su asesino goza de libertad absoluta en la impunidad que ampara la Constitución. Vergüenza para Chile y para nuestros pueblos. Vergüenza la aplicación de la Ley Antiterrorista, la utilización de falsos testigos enmascarados, de mediadores como es el caso del ministro J. Viera Gallo y otros ministros y acólitos fascistas, como el sub secretario Patricio Rosende y tantos otros al servicio de los intereses de las empresas forestales y los latifundistas.

Puro Chile tu cielo azulado. Puro Chile tu cielo enrojecido con la sangre de tu pueblo. Es muy previsible que el pueblo chileno que supo ser ejemplo de unidad, el pueblo de Víctor Jara, de Luis Emilio Recabarren, de Pablo Neruda, de Miguel Enríquez y tantos otros, el pueblo de Salvador Allende Gossens, encuentre el camino y las estrategias que devuelvan la justicia perdida en 1973. La lucha de clases sin duda aumentará, en la medida en que Sebastián Piñera y su gobierno apliquen los rigores de los dictámenes de la burguesía y del imperialismo. Será en este marco que la lucha de la Nación Mapuce cobrará la relevancia y prioridad que legítimamente le corresponde. No sólo se escucharán las voces proclamando la consigna “Obreros y estudiantes unidos y adelante”. Seremos muchos los que nos abrazaremos puño en alto en las calles, en los campos, codo con codo con el hermano Peñi Mapuce, y haremos nuestro su grito invencible MARRICHIWEW. 

**Francisco Lussich.** Poeta y periodista uruguayo, radicado en Chile. Sus trabajos poéticos figuran en varias antologías. Ha publicado una valiosa antología de la poesía de César Vallejo.